

mundo, huir de sus prácticas, usos y costumbres, adherirnos con todas las veras de un corazón contrito y humillado á los preceptos evangélicos, y conservar la ley santa del Señor. No hay medio. O seguir al mundo, y condenarse : ó imitar al glorioso santo Tomas de Villanueva en sus virtudes, y merecer que nuestro Redentor nos declare siervos fieles dignos de entrar á ser felices en los gozos eternos. Esta es la alternativa que nos propone nuestra santa y adorable religion. Escoged : y una vez que celebrais con tanta solemnidad la memoria del héroe de vuestra devoción, el glorioso santo Tomas de Villanueva, acudid á su protección, invocadle en vuestras necesidades, pedidle que os alcance la gracia de conversión y penitencia que hace santos de pecadores, procurad imitarle en sus virtudes, preparaos con obras de piedad y misericordia para dar cuenta al Señor de los talentos que os ha entregado, para que negociéis con ellos vuestra salvación, y esperad con confianza la hora en que el Juez de vivos y muertos os diga : *Venid, benditos de mi Padre, venid á poseer el reino de los cielos, que á todos deseo. Amen.*

## SERMON

### DE SANTO TOMAS DE VILLANUEVA.

(DE SÁNCHEZ SOBRINO.)

*Ipsa erat lucerna ardens et lucens.*

Él era una antorcha que ardia y alumbraba.

*S. Juan, c. 5. v. 35.*

De poco ó nada sirve la ciencia que infla, si falta la caridad que edifica. La erudición mas profunda, la mayor extensión de ideas, el ingenio mas brillante, la mas viva y ardiente imaginación, son cosas despreciables á los ojos de Dios, si el corazón no está animado é inflamado de aquel amor que santifica los talentos, haciéndolos dóciles á la iglesia y útiles al estado. La ciencia sin caridad solo produce sabios orgullosos y astros errantes, maestros del vicio y del error. En efecto, por mas que el antiguo paganismo y el nuevo filosofismo de nuestros días lúgubres hayan hecho y hagan ostentación de sus pretendidos sabios, si los examinamos de cerca, los hallamos envueltos en las mas espesas tinieblas de ignorancia en materia de religion y de costumbres. Semejantes á esos fuegos fatuos que durante la noche brillan sobre el borde de los precipicios, sus luces solo pueden servir de conducir á su eterna perdición y ruina á los que temerariamente los sigan.

Pero la caridad con la ciencia producen en la sociedad sabios humildes, defensores de la verdad y de la virtud. Los doctores de la iglesia y sus prelados santos han acreditado en todo tiempo esta verdad. La caridad misma que abrasaba su corazón iluminó á los fieles. Su sabiduría era una luz brillante por la vivacidad de su amor, y resplandeciente por el esplendor de su doctrina : *ardens et lucens.*

Entre estos hermosos luminares de la iglesia merece muy distinguido lugar santo Tomas de Villanueva, cuya memoria celebramos. Fiel discípulo de los Crisóstomos, Naciancenos, Ambrosios, Agustinos, y sobre todo del supremo de los pastores Jesucristo: 1.º Edificó á la iglesia con su caridad. 2.º La iluminó con su doctrina: dos breves reflexiones que dividen justamente la materia de su elogio, dignas de esta cátedra, de vuestras atenciones y de mis endeables conatos. Ayudadme todos á pedir las luces del Espíritu santo postrándoos con sumision y rendimiento ante aquel augusto y soberano Señor sacramentado, principio, fuente y origen de toda gracia. *Ave María.*

El fuego del amor de Dios y de su caridad con el prójimo, que abrasó el corazón de Tomas desde su tierna infancia, animó en lo sucesivo sus palabras, sus obras y sus escritos. La caridad de Jesucristo dirige todas sus acciones, y á ellas consagra todos sus trabajos. Hijo de padres no ménos recomendables por su piedad que por su sangre, y educado en el santo temor de Dios, se propuso desde sus primeros años ofrecerle su amante corazón en holocausto y sacrificio.

Como el Señor le eligió para antorcha brillante de su santuario, le previno desde luego con bendiciones de suavidad y de dulzura, y con dones singulares de naturaleza y de gracia, para hacerle capaz de los altos fines á que le destinaba. Su carácter benéfico, afable, dócil, obediente á sus padres, lleno de respeto á los mayores y de mansedumbre para con los iguales, le hacian apreciable á la sociedad. Su aplicacion al templo, su adhesion á las obras de misericordia, su ternura y frecuencia en la oracion, su modestia en acciones y palabras, sus expresiones de edificacion, le hacian pasar por un ángel en carne humana, como á otro san Luis Gonzaga.

Con la edad crecian á proporcion sus ardientes deseos de emplearse únicamente en el servicio de Dios. Cristo crucificado fué siempre su libro abierto. Aquí aprendió aquella rendida humildad que le hacia considerarse como el ínfimo de los hombres y el mayor de los pecadores. Aquí aprendió el desprecio de todo lo mundano, para buscar únicamente los bienes eternos. Aquí leía continuamente los inefables caracteres de aquella divina y ardiente caridad que le condujo á derramar

por la salud del hombre hasta la última gota de su sangre. De su costado abierto veía salir aquel fuego divino que vino á traer al mundo para que ardiese sin cesar en el corazón de todos sus hijos. Desde esta cátedra del amor de Jesucristo oyó una dulce y penetrante voz, que como en otro tiempo al grande Antonio y al serafín Francisco, le decia: el que quiera venir detras de mí, niéguese á sí mismo, tome su cruz y sígame. Tomas oye la voz de Dios como otro Samuel, y obedece como otro Pablo.

En efecto, cual ciervo herido, que busca con lijereza las fuentes de las aguas, huyendo del tumulto del mundo y de sus vanidades, se dirige Tomas con pasos de gigante á buscar asilo entre los eremitas del gran padre Agustino. Viste con edificacion su santo hábito, y profesa su sagrada regla en el año mismo en que el pérfido Lutero apostató de su religion y de la iglesia.

¡Qué sacrificio, señores, qué holocausto ofrece en esta ocasion Tomas, tan agradable al cielo! Desde este momento se considera como un hombre nuevo, que despojado del viejo Adán, se reviste de Jesucristo. A este mira como su única herencia; y su conversacion, á imitacion de san Pablo, es con el cielo. Ensayo un género de vida austera, mortificada, penitente. La oracion, el ayuno, la disciplina, el cilicio servian á Tomas de ejercicio continuo para domar su cuerpo y reducirle á servidumbre á imitacion del Apóstol, y como un escudo inexpugnable contra los ataques del comun enemigo, que le hacia la mas cruda guerra. El celo de la honra de Dios y la caridad con sus hermanos le devora, y obtenida licencia de sus superiores, sale á evangelizar el reino de Dios.

¿Mas quién será capaz de reducir al compendio de una breve oracion los esfuerzos de su celo y de su misericordia? ¿Qué solicitud igual á la de un hombre que pasaba el dia en el trabajo y la noche sin reposo; que pasaba por sí solo á predicar al pueblo, á catequizar los rudos, á dirigir los perfectos, al socorro de los pobres, al alivio de los enfermos? ¿Quién está doliente, decia con san Pablo, y yo no me abraso? ¿Quién con necesidad, quién herido, y no le alivio como piadoso samaritano? ¡Qué hermosos fueron, mi Dios, los pasos de este evangelista de la misericordia y de la paz! ¡De cuánto provecho no seria su ministerio en España en estos dias lúgubres, para im-

poner silencio á tanto impío que pretenden arruinar la iglesia y el estado por sus mas profundos cimientos!

Pero tanta luz no pudo estar oculta mucho tiempo sin ministerio público. Como Dios le destinaba al candelero de su iglesia, movió el ánimo de Carlos V, justo apreciador del mérito de los sugetos y celoso defensor de la iglesia católica, á presentar á Tomas para arzobispo de Granada. Mas no fué posible reducirle á su admision. Protestó con humildad ser inepto para el ministerio, é indigno de tan sublime dignidad. ¡Felices tiempos aquellos en que los empleos buscaban á los hombres mas dignos, y en que estos se excusaban por humildad, creyéndose incapaces de su desempeño!

Mas estaba de Dios que Tomas luciese con esplendor sobre el candelero de su iglesia, para ejemplar de pastores caritativos. Vacó á poco tiempo el arzobispado de Valencia, y nuestro santo es obligado á su admision por obediencia. Hé aquí cómo el Señor le proporciona cierta especie de fruicion en derramar á manos llenas la limosna. La misericordia con los pobres, que habia crecido con él desde su infancia, era, para decirlo así, su virtud característica y favorita; pues la herencia toda de sus padres y cuanto adquirió durante su larga vida lo distribuyó en limosnas. Las gruesas rentas de su mitra, de que tanto murmuran nuestros liberales ó libertinos, porque las apetece-rian para sí, no tuvieron otro destino.

Considerándose como Job por padre de los pobres, no solo les daba lo que tenia, sino tambien lo que no tenia, á imitacion de san Ambrosio; es decir, que estaba siempre abrumado con deudas por alimentar á los necesitados. ¿Cuántas veces no consiguió del Señor que multiplicase los panes como en el desierto, y llenase de trigo los alfolíes que acababan de evacuar los pobres? ¿Pero qué digo? ¿Ignorais por ventura, que hasta la cama en que murió la habia dado poco ántes de limosna, y que no se tranquilizó hasta saber de su mayordomo haberse ya repartido el último maravedí á los pobres de Jesucristo? Tal era el ardor de misericordia y caridad que abrasaba su corazon: *erat lucerna ardens*. Ni fué inferior el esplendor de su doctrina: segunda reflexion, que paso á exponer con brevedad.

El principio de la sabiduría, dice el Espíritu santo, es el temor de Dios. Apoyado Tomas sobre este sólido fundamento, manifestó desde luego señales nada equívocas de su disposi-

cion para las ciencias. Dotado por el Señor de un ingenio singular, de una viveza extraordinaria, de un talento profundo, dió bien presto á conocer que estaba destinado para vaso de eleccion y de sabiduría: bien presto aprendió las primeras letras y los arcanos misterios de nuestra religion. Conociendo sus padres las brillantes disposiciones de Tomas para las artes y ciencias sublimes, y deseando fuese útil á la iglesia y á la patria, le enviaron al colegio mayor de san Ildefonso, fundado poco ántes en Alcalá de Henáres á expensas del célebre cardenal Jiménez de Cisneros, para que se instruyese en estudios mayores. Aquí empezó Tomas á desplegar sus luces y á difundir los rayos de su rara elocuencia, aventajándose en breve, como otro Saulo, á todos sus coetáneos, no solo en las ciencias sublimes, sino tambien en la de la salud.

La temprana muerte de su padre le hizo volver á Fuenllana su patria. Mas concluído el funeral, y repartida su herencia toda á los pobres, vuelve Tomas al colegio, concluye la carrera de los estudios; y al punto es destinado por el claustro á enseñar filosofia en aquel emporio de las ciencias. A poco tiempo fué llamado por la universidad de Salamanca á enseñar la teología. En estos dos célebres teatros de las ciencias, admirados á la sazón del orbe literario, explanó estas facultades con aprovechamiento de los discípulos y asombro de aquellos consumados maestros, que tanto esplendor dieron en el siglo XVI á la iglesia de España y al estado. Pero al mismo tiempo pedia Tomas al Señor con suma instancia, y la humildad mas profunda, la ciencia de los santos.

Agitado de estos ardientes deseos, emprende la generosa resolucion de huir del mundo, de sus aplausos y vanidades, y buscar asilo, como he dicho, entre los hijos de Agustino, familia esclarecida que bajo la regla y proteccion de tal padre, ha dado tantos mártires, confesores y vírgenes al cielo, tantos pontífices á la iglesia, tantos teólogos á los concilios, tantos sabios al orbe literario, tantos triunfos á la religion, tantos héroes al estado; dignos hijos de tan ilustre padre. Tomas medita sus admirables escritos; se aplica con teson á imitar sus virtudes y su celo por la religion; declara cruda guerra á la herejía é impiedad; predica oportuna é importunamente, segun el precepto del Apóstol, contra el error y la relajacion de las costumbres.

Demóstenes y Tulios, ¿cuándo vuestra elocuencia logró semejante séquito? Los templos y las plazas eran estrecho ámbito al concurso de los oyentes de Tomas, que interrumpian á veces la oracion con sollozos y gritos de penitencia. Su profunda erudicion en la Escritura, en la tradicion, en los concilios y en los padres, la gravedad de sus sentencias, junto con la dulzura y energía que Dios habia depositado en sus labios, le hacian triunfar del corazon mas obstinado. ¿Qué de herejes no convirtió á la fe? ¿qué de mahometanos al seno de la iglesia? ¿qué de pecadores á verdadera penitencia? La usura, el dolo, la rapiña, la maledicencia, la injusticia, los odios, la mala fe, la impostura, los escándalos, desaparecen fugitivos al oír el eco de su voz, animada por el espíritu de Dios. Gemirás cada dia, horrible iniquidad, cuando se presente á tu memoria ese tu irreconciliable enemigo.

¿Cuánto no trabajó de palabra y por escrito, por renovar la hermosa faz de la iglesia de España con sus colores primitivos? Castilla la Vieja y Nueva, ó por mejor decir, el reino casi todo oyeron con edificacion á este varon apostólico de los últimos siglos. Todo el tiempo de sus prelacías en la órden y los once años que tuvo á su cargo el arzobispado de Valencia, los empleó en un continuo apostolado para responder á Dios de su grey. ¿Qué de sínodos no celebró para reforma del clero y de los pueblos? ¿qué de instrucciones pastorales para arreglo de las costumbres y exterminio de los vicios? ¿qué de sermones no predicaba diariamente para intimar el amor de Dios y el precepto de la limosna? Varias de sus obras que conservamos en el dia con veneracion son testimonio auténtico de estas verdades; y miéntras duraren los anales de la iglesia admirarémos á santo Tomas de Villanueva como un hermoso luminar que la hizo resplandecer con su caridad ardiente y con sus luces: *ipse erat lucerna ardens et lucens.*

He aquí, amados oyentes, un rudo bosquejo de vuestro padre y titular. Su vida desde su tierna infancia hasta el fin de sus felices dias fué un continuo ejercicio para la bienaventuranza. El amor de Dios y la caridad con el prójimo, en que consiste toda la ley de Jesucristo, fué el único objeto de sus operaciones y el blanco de sus admirables luces. Si os gloriais pues de tal padre, imitad sus virtudes. Arda vuestro corazon en el amor de vuestro patrono; y si vuestras manos no pueden

ser tan francas como las de Tomas para alivio del pobre, ni vuestras luces difundirse para instruccion del pueblo, ayudad á todos con vuestras fervorosas oraciones.

¡Vos, Señor, sacerdote santo, cordero inmaculado, que quitas los pecados del mundo; caridad por esencia y bondad por naturaleza, arrojad ya sobre nosotros una mirada favorable! Cese por vuestra misericordia el bien merecido castigo de nuestras culpas. Pecamos, hemos cometido iniquidades, hemos abusado de vuestra paciencia: pero estamos, Señor, arrepentidos, y volvemos como hijos pródigos á implorar vuestra clemencia. Aplicadnos vuestra infinita misericordia. Confesamos no ser dignos de ella; mas sois nuestro Padre: usad con nosotros de vuestra bondad. No veamos ya, Señor, entrar en vuestros templos incircuncisos de corazon que los profanen, que os ultrajen y se burlen de vuestra augusta religion y sacramentos. Moved, Señor, nuestros corazones, atraedlos con vuestra voz fuerte y penetrante, para que os conozcamos y confesemos que solo á vos se debe el honor, la virtud, la gloria, la fortaleza y la accion de gracias por los siglos de los siglos. Amen.